



...JUAN SEBASTIÁN BACH,  
por Maribel Orgaz

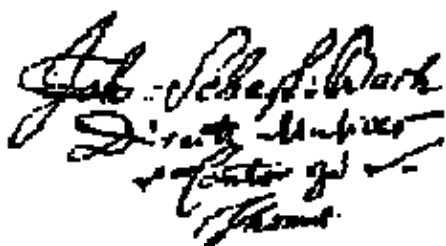
Cuenta Pablo Casals, el genial violonchelista, que un día, entró en una librería de segunda mano buscando las partituras de unas sonatas de Beethoven y entonces, se encontró con las de las Seis Suites para violonchelo de Juan Sebastián Bach (1685-1750). Casals tenía trece años y la conmoción que sintió cuando encontró aquella música le acompañó durante toda su vida. "Ya en casa, empecé a tocarlas [las suites] con una gran agitación. Durante veinte años estudié y trabajé diariamente con aquella música y hasta veinticinco años después no tuve el valor de tocarlas en público". Nadie hasta entonces había interpretado esta música al completo en un concierto. La espera mereció la pena. La grabación de Casals de estas suites es una obra maestra absoluta. Otro músico, el pianista canadiense Glenn Gould, realizó una grabación memorable, perturbadora y

personalísima de las Variaciones Goldberg. Podrían citarse, hasta la extenuación decenas de músicos e intérpretes que se confiesan fascinados por el músico alemán. Bach ha sido y es versionado por infinidad de autores de música clásica, pero también por rockeros, compositores de jazz, pop, etc., etc. Bach está en el mejor cine de Bergman, en el de Woody Allen. Es citado constantemente por Calatrava, se oyó en el funeral de Chillida, a quien fascinaba, y aparece repetidamente en muchos de nuestros mejores poetas como Ángel González, José Hierro o José Ángel Valente.

Bach rompe, además, todos los estereotipos del artista bohemio, marginal o antisocial. Los "no" de Bach son fascinantes: no viajó, no fue un niño prodigio, no se tenía por un genio, no fue un erudito o un hombre especialmente cultivado, no conoció éxito masivo en vida, no tuvo grandes recursos para dedicarse exclusivamente a la composición... Si echamos un vistazo a lo que Juan Sebastián nos legó encontramos que no existen adjetivos superlativos suficientes para calificarlo. De La Pasión según San Mateo la veneración es tal que es calificada siempre como obra cumbre de la cultura occidental. Del Clave bien temperado las admiraciones comienzan desde Mozart hasta hoy en día, Schumann decía que era su pan cotidiano. La

obra habita, dicen los expertos, en el pensamiento puro. La Misa en si menor, uno de los últimos trabajos de Bach, es un ejemplo de punto de unión entre protestantes y católicos y de la Cantata de Bodas podría decirse que no existe mejor sonido para los enamorados. Para no hacerle de menos, La ofrenda musical, su mejor fuga, ha sido descrita como la obra para piano más significativa del milenio.

Un emocionado articulista comentaba en un reciente artículo que la música de Bach podría ponerse en un cohete espacial y enviarse a los extraterrestres para que vieran lo que el hombre es capaz de hacer. Mucho antes Esther Meynell, una inglesa fascinada por él, escribía en 1925 una preciosa exaltación lírica del músico y su vida doméstica Crónica de Ana Magdalena Bach. Gusta Leonhardt, premio Erasmo de Humanidades en 1980 y uno de los más prestigiosos intérpretes de la música de Bach de nuestros días, le define así: es serenidad, es emoción, es inteligencia, es arquitectura, es todo esto y mucho más. Bach es un milagro".



J. S. Bach  
Dir. Ambrós  
F. J. J. J.

